

## CAPÍTULO 5

### Resurgimiento del fantasma de la guerra nuclear

*Sr. Juan Pablo Jara Ortega<sup>1</sup>*

#### Introducción

A principios de este año, las librerías locales recibieron el libro de la autora norteamericana Annie Jacobsen<sup>2</sup> titulado “Guerra Nuclear: Un Escenario”, el libro describe de forma novelada las distintas etapas y variables que se sucederían en caso de un ataque con armas nucleares. Si bien para efectos de la trama descrita la autora toma una serie de licencias del género, el libro contó con una buena recepción por parte del público nacional.

Quizás lo más particular de este tipo de obras es que en un mercado literario acostumbrado a la entrega de obras que denuncian distintos tipos de males y proponen una serie “remedios” a las situaciones planteadas, un libro que solo describe la consecución de hechos de una situación que para muchos es impensable y que concluye con la destrucción de gran parte de la civilización en apenas unos minutos, no deja de ser una llamada de atención de una de las

---

<sup>1</sup> Licenciado en Ciencias Políticas y Administrativas, Universidad de Concepción. Diplomado en Estudios Políticos y Estratégicos, Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos. Diplomado en Estudios Europeos, Universidad de Concepción y United Nations Disarmament Fellow. Magíster en Inteligencia Estratégica, Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos. Actualmente se desempeña como Analista de Relaciones Internacionales de la División Internacional en la Subsecretaría de Defensa.

<sup>2</sup> Annie Jacobsen, periodista de investigación y escritora estadounidense nacida en 1967. Es ampliamente reconocida internacionalmente por sus investigaciones sobre temas de seguridad nacional, y conflictos armados de los Estados Unidos.

amenazas más infravalorada por nuestra sociedad actual.

Pero en realidad esta afirmación de infravaloración de la amenaza que representa para nuestra existencia podrá provenir del largo tiempo que hemos convivido con ella, desde el ya lejano agosto de 1945 donde fueron utilizadas – como arma de guerra por primera y última vez- en contra del imperio japonés, forzándolo a la rendición incondicional en el lapso de solo unos pocos días.

También podríamos tratar de explicarlo desde la óptica de la psicología conductual, en donde los sujetos al enfrentar repetidamente un miedo –como el que representan las armas nucleares y sus efectos - se produce una “Extinción del Miedo”, por el solo proceso de verse expuesto a estas situaciones y no ocurrir el desenlace esperado.

Sin duda podríamos teorizar de las distintas maneras en que hemos ido olvidando o mejor dicho conviviendo con esta amenaza a lo largo de las décadas, ya sea porque hemos creído que es posible un mundo sin enfrentamientos armados y que bastaría un orden internacional basado en reglas, para asegurar la final extinción de este tipo de fenómenos o como teorizaba Keegan – contradiciendo a Clausewitz – cómo podía ser la guerra la continuación de la política, si el fin último de esta es el bienestar de la sociedad a la que sirve (Keegan, 2014).

Tomando esta última teoría y utilizando la lógica de la cita atribuida a Albert Einstein de que “la Cuarta Guerra Mundial se peleará con palos y piedras” una Tercera Guerra Mundial de - carácter nuclear - será el fin de la existencia de nuestra civilización como la conocemos. No obstante, lo anterior, desde su descubrimiento y empleo a fines de la Segunda Guerra Mundial, nos las hemos arreglado para tratar de conjugar esta amenaza mediante la concertación de voluntades que van desde la ciencia, pasando por la religión,

hasta llegar al plano del accionar internacional de los estados, que ahora incluye a las sociedades organizadas que han puesto la necesidad imperiosa de avanzar hasta la limitación y proscripción completa de esta categoría de armamentos de este tipo de elementos.

Con el fin de entender este proceso, este capítulo intentará exponer y discernir las bases de la “limitación” de la amenaza que representan las armas nucleares, cuáles han sido los elementos centrales de esta voluntad y cómo es posible en un siglo XXI en donde la promesa de un futuro sin guerras parece una utopía.

### **Hagamos un poco de historia**

La primera detonación<sup>3</sup> de un artefacto nuclear tuvo lugar en la zona de Alamogordo en el estado de Nuevo México el 16 de julio de 1945. El primer uso en situación de combate tuvo lugar en contra de la ciudad de Hiroshima el 6 de agosto del mismo año, y se empleó una bomba de uranio 235, que tuvo un rendimiento nominal de 15 kilotones, que provocó la destrucción de casi la totalidad de la ciudad en un breve espacio de tiempo y consecuencias permanentes para la población afectada por la radiación. Tan solo unos días después, el 9 de agosto, y ante la ausencia de respuesta por parte de las autoridades niponas a los llamamientos a una rendición incondicional ante las potencias aliadas, se procedió a bombardear a la ciudad portuaria de Nagasaki con un artefacto nuclear de plutonio que tuvo un rendimiento aproximado de más de 21 kilotones, superando ampliamente los daños del ataque anterior.

Desde ese punto y sin mayores precisiones sobre los alcances y

---

<sup>3</sup> Esta explosión – de prueba – tuvo por nombre Trinity y se mantuvo oculta hasta después de las explosiones en Hiroshima y Nagasaki en agosto de 1945.

consecuencias de los artefactos nucleares comenzó un proceso de evolución de estos, basado tanto en el desarrollo de estas como armas, tanto en incrementar su potencia como la compactibilidad y modularidad de estas, como también en los sistemas vectores. En ese sentido el mundo fue testigo de extensos ejercicios<sup>4</sup> para comprobar los efectos de estas armas en distintos tipos de material y los efectos militares de su empleo.

Solo a título de breve repaso, los Estados Unidos que mantuvieron la supremacía nuclear a lo menos por un lustro después de los lanzamientos en Japón, desarrollando en el área del archipiélago de las islas Marshall, específicamente en el atolón de Bikini, una serie de ejercicios que recibieron por nombres “Crossroads, Castle, Redwing y Hardtack I” y que se extendieron entre los años 1946 y 1958 liberando un total de 77 megatones en 67 pruebas (Rowberry, 2014), entre los elementos sujetos a pruebas, estuvieron material capturado durante la Segunda Guerra Mundial, animales y hasta el mismo personal uniformado<sup>5</sup>.

Junto a lo anterior, los ejercicios comenzaron a dejar al descubierto los efectos y consecuencia de su empleo, los lanzamientos con explosiones en altura reducen los efectos de la radioactividad, pero aumentan los daños en la infraestructura, el caso de Hiroshima. Distinto es el caso de la detonación al nivel del suelo, en donde se magnifican los efectos de la radiación, lo que haría inhabitable el uso humano de las áreas expuestas a la radiación en varios cientos de años, a lo anterior se suma el empleo en grandes alturas en donde los efectos sobre la superficie terrestre son menores, pero el denominado Pulso

---

<sup>4</sup> Para conocer mayores detalles de los efectos:

<https://www.pnas.org/doi/full/10.1073/pnas.1903421116>

<sup>5</sup> Para más información visitar: <https://nsarchive.gwu.edu/briefing-book/environmental-diplomacy-nuclear-vault/2016-07-22/bikini-bomb-tests-july-1946>

Electromagnético (EMP) promete devolver los avances tecnológicos de nuestras sociedades a los de la edad media. (Wolfson & Dalnoki-Veress, 2022).

Los ensayos antes descritos también provocaron un fenómeno que, si bien puede decirse que ha sido cíclico en la historia de la humanidad, con el descubrimiento y uso militar de la fusión nuclear, las carreras armamentistas de antaño languidecieron frente a los esfuerzos de los países más desarrollados para alcanzar el estatus de potencia nuclear. Recién a fines de la década de los cuarenta y gracias en parte a una campaña de espionaje la entonces Unión Soviética alcanzó el estatus de potencia nuclear (1949), seguido por Reino Unido (1952), Francia (1960) y China (1964).

Pero quizás uno de los efectos más perniciosos de esta evolución armamentística, fue que la posesión del “arma definitiva”<sup>6</sup> se transformó en la piedra angular de la nueva arquitectura de seguridad internacional que surgió con el fin de la Segunda Guerra Mundial, y la expresión más concreta de lo anterior fue la configuración misma de la instancia máxima destinada a la preservación del orden internacional, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y sus miembros permanentes con derecho a veto son los mismos países que poseen de forma abierta programas nucleares de tipo militar.

Continuando con la revisión histórica del desarrollo de las armas nucleares, una vez alcanzado el estatus nuclear comenzó una segunda meta, alcanzar el máximo desarrollo de las mismas, por este motivo no es de extrañar que nuevamente los Estados Unidos lograron desarrollar un artefacto a partir de la fusión del hidrógeno (1952), generando una nueva categoría de armamento nuclear que si bien resulta de una complejidad técnica mayor, por

---

<sup>6</sup> Para más información visitar: <https://rsis.edu.sg/rsis-publication/idss/ip25079-the-absolute-weapon-at-80-confronting-the-perils-of-proliferation/>

lo tanto más difícil de producir, los efectos ya no son medidos en kilotonos de potencia si no que en megatonos, generando una capacidad de destrucción no vista hasta ese momento. Además de la Unión Soviética, Reino Unido, Francia y China desarrollaron este tipo de artefactos.

Sin duda la década del 50 se trasformó en el crisol de la edad atómica, los avances técnicos fueron también absorbidos por la doctrina militar, la academia y los teóricos de distintos campos de conocimiento buscando ventajas, en el empleo bélico de estos sistemas en el escenario bipolar de la Guerra Fría. Sin duda el desafío fue amplio y desconocido. Regularmente los avances de la tecnología militar tenían un largo camino de perfeccionamiento, una maduración de estos y por ende un desarrollo de doctrinas de empleo basadas en la comprobación empírica de su uso. Ejemplo de esto podemos encontrarlo en la irrupción de los acorazados mono calibres y con turbinas de vapor a principios del siglo XX y que alcanzaron su máximo desarrollo en la Segunda Guerra Mundial.<sup>7</sup>

Pero en el caso de las armas nucleares su desarrollo y puesta a punto, tomó una fracción del tiempo considerado en el ejemplo anterior, y ya no con la base de la experiencia empírica que otorgaba el empleo en combate, solo la experiencia a partir de experimentos controlados distintos a las situaciones de combate real. La comprobación práctica de lo anterior es que la tercera y última edición de la publicación oficial de los Departamentos de Defensa y Energía de los Estados Unidos llamada “The Effects of Nuclear Weapons” fue publicada

---

<sup>7</sup> En 1906 el Reino Unido lanzó el primer acorazado de este tipo que recibió el nombre de HMS Dreadnought y generó una revolución tecnológica, que de facto estableció una nueva categoría de buques de línea llamada “Pre-Dreadnought”, es decir, buques tecnológicamente obsoletos y por ende, su reemplazo por las potencias centrales, fue una de las razones de la carrera de armamentos navales que sin duda fue uno de los factores que influyó en el comienzo de la Primera Guerra Mundial.

en 1977, es decir, 48 años atrás. En esta publicación se fueron compilando todos los efectos conocidos de las armas nucleares, tanto desde el punto de vista de su empleo militar, como los concernientes a la lluvia radioactiva, los efectos en la genética de los seres humanos, en plantas y animales de granja. Un estudio sin duda acabado y completo, pero que a todas luces demuestra la amplitud de los efectos concretos del uso de las armas nucleares.

En el caso a la doctrina de empleo, los teóricos norteamericanos, y para efectos de este ensayo y su extensión revisaremos la posición y evolución de las doctrinas de empleo de los Estados Unidos. El desafío estratégico norteamericano pasaba por un entorno estratégico bipolar, donde pasaron de tener una hegemonía absoluta en la posesión de las armas nucleares a un abierto desafío por parte de la Unión Soviética, quienes no solo alcanzaron los desarrollos nucleares de los norteamericanos, sino que fueron perfeccionando los sistemas vectores de las mismas en la década de 1950, lo que trajo como consecuencias -entre otras- una carrera por acumular este tipo de material llegando a un máximo de 22.229 en 1961 (Burr, 2015).

En respuesta al desafío estratégico mencionado, la doctrina Norteamérica basó su arquitectura en el desarrollo de una estrategia de disuasión que tiene – hasta nuestros días con algunas variaciones (Defense D. o., 2024)- tres características principales, la primera dice relación con la credibilidad, es decir la certeza del adversario que ante una determinada acción la respuesta será de carácter nuclear, la segunda dice relación con la capacidad, es decir que el país cuenta con los medios militares -de carácter nuclear – para hacer frente a cualquier amenaza y por último la comunicación que no necesariamente dice relación con las comunicaciones de carácter verbal, sino que con un cumulo de acciones destinadas a reforzar las dos características anteriores, generando una “dialéctica” entre los contendientes que refuerza los

mensajes que aseguran el uso y empleo de estos tipos de sistemas.

En términos históricos podemos distinguir tres periodos doctrinarios, el primero, implementada durante la administración del presidente Eisenhower, es conocida en nuestros días como la “Era de la Represalia Masiva” en la cual frente a un ataque de cualquier entidad (de carácter táctico o estratégico), la respuesta de los Estados Unidos sería de carácter masivo. Este punto es el que daría pie a estrategia de contravalor, destinada a infligir un daño inaceptable al adversario, no limitando este solo a aspectos militares, si no que, ampliando su acción a centros poblados, vías de comunicación y distribución, como también centros económicos y productivos.

No obstante, lo expuesto, la experiencia de la crisis de los misiles de 1962 evidenció la impracticabilidad de esta doctrina frente al desafío de la instalación de misiles de alcance intermedio en la cercana isla de Cuba, que a su vez correspondía la respuesta a la presencia de misiles norteamericanos de similares características en las fronteras de Turquía. La situación estuvo muy cerca de desencadenar respuestas nucleares masivas a partir de sucesos militares que ocurrían mientras se intentaba negociar diplomáticamente la desescalada de la crisis, con un margen de maniobra complejo para los decisores políticos y así buscar una conducción eficaz de la crisis. Junto con esto, quedaba en evidencia la necesidad de reforzar a la autoridad presidencial para el manejo y autorización de empleo de este tipo de armamentos.

Estas lecciones fueron debidamente absorbidas por la administración del presidente Kennedy, quienes propusieron en cambio el establecimiento de la llamada “Doctrina de la Respuesta Flexible” (Slantchev, 2014) como consecuencia de las crisis de los misiles. Esta doctrina buscaba generar una respuesta que pudiera tener un amplio espectro de herramientas para los

conductores políticos, desde el empleo de medios convencionales como respuesta, pasando por opciones nucleares limitadas, como es el caso de la estrategia contrafuerza, destinada a castigar a los medios nucleares del país ofensor, en una dinámica y gradualidad conforme al desarrollo de la crisis. Si bien este modelo parece lo suficientemente sensato, en términos de mantener una postura disuasiva activa por parte de los Estados Unidos, en su génesis produjo una variante de estrategia operacional llamada de primer golpe, que siguiendo la lógica de las operaciones contrafuerza postulaba la realización de ataques nucleares preventivos destinados a eliminar las fuerzas nucleares fijas<sup>8</sup> o centros de mando y control, con el objeto de reducir las capacidades de segundo ataque por parte de las fuerzas adversarias.

La lógica derivada de lo antes señalado tomaba en consideración que un país sometido a un ataque nuclear – con efectos sobre sus fuerzas militares y extensivas también hacia una gran parte de la población civil – no dejaría de lado la opción de contratacar y reservar el remanente de sus fuerzas nucleares para mantener su estatus como potencia en dicha área.

La tercera doctrina dice relación con una mezcla de las dos anteriores y ha recibido el nombre de “estrategia de limitación de daños” (Purcell, 2020), donde se ajusta la respuesta nuclear norteamericana frente a un ataque nuclear adversario, buscando poder soportar los efectos de un ataque – en cuanto a sus fuerzas de respuesta nuclear, como también sus infraestructuras económica y civil – mientras mantiene la capacidad de infligir un daño inaceptable al adversario.

En este sentido este “perfeccionamiento” doctrinario responde también

---

<sup>8</sup> Ya sea las ubicadas en instalaciones terrestres de silos de misiles o bases aéreas de los escuadrones de bombardeo nuclear.

al hecho que en medio de los años 60 ambos bloques contendientes de la Guerra Fría habían alcanzado un nivel de desarrollo de sus sistemas de armas nucleares y sus vectores, que permitían alcanzar la “destrucción mutua asegurada”<sup>9</sup>, concepto que fue la base de la disuasión y de los ingentes esfuerzos de la sociedad internacional en buscar las formas de limitar su proliferación.

En búsqueda de una comprensión más profunda del fenómeno y principalmente de sus consecuencias, una serie de teóricos intentaron encontrar desde la academia, especialmente desde la teoría realista de las relaciones internacionales, la forma de “manejar” lo que a todas luces pareciera salirse de control, en este sentido uno de los más preclaros teóricos y hombre-Estado resultó ser Henry Kissinger<sup>10</sup>. Si bien a lo largo de su carrera, tanto académica como política, podemos observar una amplia preocupación por el control de este tipo de armamentos desde sus primeras aproximaciones con su ya famoso libro “Armas Nucleares y Política Exterior”, en lo cual cuestionaba la política de represalia masiva de la era de la presidencia de Eisenhower, por representar un error basado en las experiencias de la Primera y Segunda Guerra Mundial, en donde Estados Unidos lograron imponerse en ambos conflictos, situación

---

<sup>9</sup> Concepto desarrollado por el teórico de juegos del departamento de energía de los Estados Unidos, John Von Neumann quien planteo que frente a la acumulación de bastos arsenales nucleares estos lograrán, por su sola existencia, desincentivar el empleo de armas nucleares al asegurar que la capacidad de respuesta del adversario sea aún tan contundente que acarrearía la destrucción segura del país atacante.

<sup>10</sup> Henry Alfred Kissinger, (1923-2023) politólogo y diplomático alemán-norteamericano, nacido en Alemania en la ciudad de Fürth, desde donde escapó en 1938, huyendo de la dictadura nazi, participando de la Segunda Guerra Mundial en el cuerpo de inteligencia del ejército norteamericano. Concluida la Segunda Guerra Mundial comenzó sus estudios en la Universidad de Harvard, concluyendo su doctorado en 1954. Comenzó su carrera pública como asesor de seguridad nacional del presidente Richard Nixon (1968) y desde 1973 desempeñó, en forma paralela, el cargo de Secretario de Estado hasta el fin de la presidencia de Gerald Ford. Fue además galardonado con el Premio Nobel de la Paz por sus esfuerzos para alcanzar un acuerdo de paz con Vietnam del Norte en 1973.

que a juicio del autor no es posible en el caso de una guerra nuclear como la planteada (Kissinger, 1969). De ahí que su planteamiento de una respuesta flexible busca, por un lado, proponer una alternativa de uso del armamento nuclear que intentara no terminar en un holocausto nuclear.

Pero quizás lo interesante de la evolución del pensamiento estratégico de Kissinger, es que a través de él podemos acercarnos al desarrollo mismo de la estrategia nuclear de los Estados Unidos durante gran parte del siglo pasado y el actual (Ferguson, 2015). En este sentido el concepto de respuesta flexible, del cual uno de sus autores más preclaros es el propio Kissinger, a no más andar la década de 1960 sufrió una primera transformación que dice relación con pasar de este tipo de respuesta a una combinación de negociaciones internacionales destinadas a establecer un marco de limitaciones vinculantes, unido a una paridad estratégica en materia nuclear que impidiera escaladas nucleares como las consideradas hasta ese entonces.

Este marco de pensamiento no solo permitió por un lado limitar el desarrollo del arsenal atómico soviético de la época, sino que también logró materializar una “dialéctica” de los conflictos entre los grandes bloques, en donde el uso de las armas nucleares quedó fuera de cualquier posibilidad de ser empleados (Jervis, 2022), demostración de lo anterior la podemos encontrar en las guerras de Vietnam, de los seis días, del Yom Kippur en donde convencionalmente ambos bloques daban rienda suelta a su conflictividad, pero sin considerar el empleo de la variante nuclear en los mismos.

En este mismo sentido el camino de las limitaciones construido entre ambos bloques, primero por los acuerdos de limitaciones SALT 1 y 2 (Trachtenberg, 2022) permitió por un momento conjugar el espiral de la carrera armamentística, representado por el desarrollo de sistemas antimisiles y nuevos

misiles balísticos con múltiples cabezas nucleares<sup>11</sup>. Pero quizás uno de los elementos más interesantes de esta búsqueda de una “estabilidad estratégica” entre ambos bloques corresponde al desarrollo de una serie de iniciativas destinadas a controlar la proliferación nuclear. Posiblemente resulta algo contradictorio lo planteado, por un lado, esperar que los países poseedores de estos mantengan un estatus de privilegio frente a otras potencias emergentes, acentuado por la misma arquitectura del sistema internacional, mientras promueven que la mayor cantidad de países puedan unirse a iniciativas de este tipo como es el caso del TNP.<sup>12</sup>

Pero en este sentido la real amenaza, correctamente identificada por Kissinger, corresponde a la proliferación de armas nucleares en manos ya sea de estados fuera del sistema internacional contra la proliferación (como puede ser el caso de Corea del Norte) o de grupos no estatales comprometidos con el terrorismo internacional. Que su sola existencia en una región determinada del mundo (como podría ser el caso de Israel) genera tensiones que a la larga desestabilizan regiones completas e impulsan a otras a desarrollarlas (programa nuclear iraní) y no menos importante una proliferación desatada de estos tipos de armas, genera que la disuasión sea cada vez menos efectiva condenando a los decisores políticos a tomar decisiones en función de los retos que se les presentan más que a desafíos que representan estos para sistemas de seguridad

---

<sup>11</sup> El concepto de MIRV (Vehículo de Reentrada Múltiple e Independiente), corresponde a un avance en los sistemas vectores de las armas nucleares en donde los sistemas de misiles ya sea de lanzamiento terrestre o submarinos de tipo balístico, antes de su reentrada a la atmósfera terrestre su carga se dividía en cargas menores que desarrollaban trayectorias distintas del vehículo madre, haciendo de paso su intercepción prácticamente imposible.

<sup>12</sup> Tratado de no proliferación nuclear de 1968, tratado que entró en vigor en 1970 y que busca limitar la expansión de los países poseedores de armamento nuclear, que el uso pacífico de la energía nuclear esté salvaguardando para todos los países miembros, que a estas alturas ya son 191, y que, en un futuro, sin determinar concretamente aun los estados poseedores renuncien a ellas.

colectiva.

Siguiendo con esta senda evolutiva del manejo de las dinámicas inherentes al uso de armas nucleares, es sin duda clarificador abordar que nuestro planeta ha transitado ya por dos edades nucleares, cada una con sus complejidades y sus desarrollos, en la que autores consideran que la primera era de este camino corresponde a la que va desde el primer uso al fin de Guerra Fría, en donde si bien, en la crisis de los misiles de 1962 se estuvo muy cerca de un empleo, finalmente puede entenderse a la luz de los enormes costos económicos que la carrera armamentista impuso al bloque soviético.

La segunda edad dice relación con el periodo comprendido inmediatamente posterior al fin del enfrentamiento bipolar de la Guerra Fría en donde fue posible observar que incluso los países independientes que surgieron del fin de la Unión Soviética renunciaron a ser potencias nucleares, configurando esta edad como la más cerca que estuvo de condenar la existencia de este tipo de armamentos de la historia de la humanidad para siempre. No obstante, en su propio origen se alojaron los riesgos y desafíos que hoy enfrentamos en materia nuclear.

La tercera edad nuclear (Kroenig, 2024) representa los desafíos que vemos en nuestros días, en donde parecíamos volver a encontrarnos en una situación en donde constatamos, con cierta preocupación, que la posesión de armamento nuclear resulta ser la última salvaguardia real del sistema internacional. Lo vemos casi a diario con lo que pareciera ser un desarrollo sin cortapisas del programa nuclear de Corea del Norte, a pesar de todos los regímenes de sanciones en contra de su administración actual.

Además, y el caso más paradójico y controvertido es el ataque de la Federación Rusa en contra de Ucrania. En este sentido es necesario recordar que, mediante el acuerdo de Budapest de 1994, Ucrania renunció al tercer arsenal nuclear más grande de ese entonces, a cambio de una serie de garantías explícitas por parte de la Federación Rusa de respetar las fronteras ucranianas y de renunciar al uso de la fuerza o de la coerción económica para atacar la integridad del país. Llegado a este punto y a la luz de los acontecimientos como la ocupación y anexión de la península de Crimea el 2014 y a solo unos meses de alcanzar los cuatro años de un conflicto armado al que no se avizora un pronto fin y en donde la retórica de la Federación Rusa de utilizar armas nucleares no ha estado ausente, queda para la reflexión que toda esta escalada de agresiones de la Federación Rusa en contra de su vecino hubiera sido siquiera considerada, si este no hubiera renunciado a su capacidad nuclear 20 años atrás.

### **Caminos de Solución**

Si bien la constante exposición a la retórica del uso de armas nucleares, que en los últimos meses ha incluido amenazas ya no tan veladas<sup>13</sup> nos permiten estar un poco más alerta frente a una problemática que sin duda preocupa a nuestra generación y a las venideras.

Como a modo de caja de pandora, una de las grandes “esperanzas” que nos dejó la Guerra Fría, fueron mecanismos de desarme suficientemente establecidos y respetados para ser considerados una herramienta válida para conjugar las amenazas de las armas atómicas de nuestros días. En este orden de ideas, en donde a pesar de los cuestionamientos casi a diario sobre la utilidad o

---

<sup>13</sup> Para más información visitar: <https://www.dw.com/es/trump-dice-que-desplegar%C3%B3-submarinos-frente-a-rusia-por-amenazas/a-74190785>

viabilidad del sistema multilateral, es especialmente en este tipo de temáticas donde el sistema resulta no solo relevante sino que vital para conjugar este tipo de problemática.

En este sentido existen, a juicio del presente ensayo, tres grandes iniciativas multilaterales para desescalar de la situación actual en que nos encontramos. Consecuentemente, en la agenda de la conferencia de desarme desde muchos años se ha discutido e implementado exitosamente la iniciativa de áreas geográficas libres de armas nucleares. La primera de este tipo y de la cual nuestro país jugó un rol clave en su puesta en marcha, fue la relativa a la región latinoamericana, mediante el Tratado de Tlatelolco (1967), para continuar con el Tratado de Pacífico Sur y el Tratado de Rarotonga (1985) Sudeste Asiático y el Tratado de Bangkok (1995) y África mediante el Tratado de Pelindaba (1996) y el último en la zona de Asia Central Tratado Semipalatinsk (2006), a lo que también debe sumarse el Tratado Antártico, debido a que fue el primero que desnuclearizó una zona geográfica en el mundo (1959) y el Acuerdo Sobre el Espacio Ultraterrestre. Todas estas áreas nombradas abarcan parte importante de la población mundial, lo que representa un fuerte espaldarazo, en una lucha que a todas luces parece una confrontación entre un hemisferio sur en relativa paz y un hemisferio norte a punto de una hecatombe nuclear.

Otra iniciativa dice relación con la propuesta de disminuir el nivel de alerta de los arsenales nucleares (de-alerting). Gran parte de los actuales arsenales nucleares se encuentran en un alto nivel de alerta, en el entendido que frente a un ataque sorpresa destinado a destruir las fuerzas de respuesta nuclear del adversario, este contaría con solo 18 minutos para responder antes de la eliminación de estas fuerzas (Kimball, 2019), además está documentado la posibilidad de incurrir en errores de apreciación derivado de actualizaciones de

los sistemas de mando y control o de alerta temprana o algo tan mundano como un error humano.

Con esta medida podría extenderse la ventana de decisión asociada a un lanzamiento nuclear, lo que daría un margen más amplio para desescalar paulatinamente una situación de crisis en donde pudiera considerarse el uso de este tipo de sistemas.

Finalmente, y quizás muy vigente en nuestros días gracias a las retóricas de retomar los ensayos de armas nucleares por parte de las grandes potencias, dice relación con la entrada en vigor del sistema derivado del Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares (1996), que después de arduas negociaciones fue aprobado y abierto a firma a los países miembros de las Naciones Unidas, pero que casi treinta años después aun no logra entrar en vigor, ya que requiere que los 44 países identificados como capaces de producir un ensayo nuclear de carácter militar, ratifiquen su compromiso de no hacerlo.

El sistema derivado del acuerdo consiste en un sistema de verificación internacional independiente, que despliega alrededor del mundo más de 321 estaciones de monitoreos destinadas a vigilar la realización de ensayos nucleares 24/7 y los 365 días del año.

La sede central se encuentra ubicada en las instalaciones de la organización de las Naciones Unidas en la ciudad de Viena, y sus reportes son abiertos a todos los países que han ratificado el acuerdo, quienes pueden tener acceso completo a toda la información que recopilen los distintos tipos de sensores disponibles.<sup>14</sup>

---

<sup>14</sup> Los sensores consisten en una variedad de sistema de verificación entre los que se encuentran los de carácter sísmico, hidroacústico, infrasonido y el monitoreo

## Reflexiones finales

A modo de cierre, a partir de noviembre de 2025, una de las películas más vistas en la cartela de la plataforma de películas Netflix en nuestro país, ha sido aquella titulada “una Casa de Dinamita” cuya trama transcurre en la descripción de las distintas etapas relacionadas con el lanzamiento de un arma nuclear y los escasos 18 minutos que disponen las autoridades para tomar decisiones en función de la muy limitada información disponible.

Lo contenido en la ficción de dicha obra cinematográfica refleja el resurgimiento de la preocupación y, por ende, del interés que se ha puesto en la materia, toda vez que durante los últimos años se ha acrecentado el discurso de las líneas rojas de las grandes potencias, utilizando la amenaza nuclear para gestionarlo. Así, se puede apreciar, por ejemplo, que, en el contexto de la guerra en Ucrania, diversos actores europeos – contando a Rusia – han puesto sobre la mesa la opción de emplear armas nucleares en el caso de no poder lograrse los objetivos políticos a través de medios militares convencionales.

Fuera de los discursos políticos y los intentos de disuasión mediante el empleo de la amenaza nuclear, queda claro que, en el caso de emplearse dicho recurso por parte de cualquier actor, las consecuencias serían catastróficas para la humanidad, generándose que el resurgimiento de la dialéctica nuclear constituya un verdadero fantasma que se ciñe sobre el planeta.

---

constante de los llamados radionúclidos que son partículas atómicas que se desprenden a la atmósfera luego de ensayos nucleares.

## Referencias

- Burr, W. (2015, December 22). U.S. Cold War nuclear target lists declassified for first time. National Security Archive. <https://nsarchive2.gwu.edu/nukevault/ebb538-Cold-War-Nuclear-Target-List-Declassified-First-Ever/>
- Department of Defense. (2024). Report on the nuclear employment strategy of the United States. U.S. Department of Defense.
- Ferguson, N. (2015). Kissinger, 1923–1968: The idealist. Penguin Press.
- Jervis, R. (2022). The many faces of SALT. *Journal of Cold War Studies*, 24(2), 198–214. [https://doi.org/10.1162/jcws\\_a\\_01078](https://doi.org/10.1162/jcws_a_01078)
- Keegan, J. (2014). *Historia de la guerra*. Turner Publicaciones.
- Kimball, D. G. (2019, December). Nuclear false warnings and risk of catastrophe. *Arms Control Today*. <https://www.armscontrol.org/act/2019-12/focus/nuclear-false-warnings-and-risk-catastrophe>
- Kissinger, H. (1969). *Nuclear weapons and foreign policy*. W. W. Norton & Company.
- Kroenig, M. (2024, October 7). Strategic stability in the Third Nuclear Age. Atlantic Council. <https://www.atlanticcouncil.org/in-depth-research-reports/issue-brief/strategic-stability-in-the-third-nuclear-age/>
- Purcell, R. (2020, January 22). The history of “damage limitation” in U.S. nuclear war planning. *Global Security Review*. <https://globalsecurityreview.com/history-damage-limitation-us-nuclear-war-planning/>
- Rowberry, A. (2014, February 27). Castle Bravo: The largest U.S. nuclear explosion. Brookings Institution. <https://www.brookings.edu/articles/castle-bravo-the-largest-u-s-nuclear-explosion/>
- Slantchev, B. L. (2014, January 1). *National Security Strategy: Flexible Response, 1961–1968*. University of California, San Diego. <https://pages.ucsd.edu/~bslantchev/courses/nss/lectures/flexible-response.pdf>
- Trachtenberg, M. (2022). The United States and strategic arms limitation during the Nixon–Kissinger era. *Journal of Cold War Studies*, 24(2), 157–197. [https://doi.org/10.1162/jcws\\_a\\_01077](https://doi.org/10.1162/jcws_a_01077)
- Wolfson, R., & Dalnoki-Veress, F. (2022, March 2). The devastating effects of nuclear weapons in war. MIT Press Reader. <https://thereader.mitpress.mit.edu/devastating-effects-of-nuclear-weapons-war/>